En busca de la felicidad



Hernandes Dias Lopes

El Rev. Lopes está casado con Udemilta y viven en Sao Paulo Brasil en compañía de sus dos hijos. El pastor Hernandes Viaja alrededor del mundo para predicar y enseñar la Biblia.

CADA DIA, Volumen 23, Número 05, Mayo 2023. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Codigo Postal 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Hernandes Dias Lopes

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Editor: Eduardo May

Diagramación: David Marín **Portada:** Abraham Pérez

Foto: Unsplash



En busca de la felicidad

Hernandes Dias Lopes

¿Eres una persona alegre? ¿Eres una persona feliz? El gozo es un mandato de Dios. La Biblia dice: "Alégrense siempre en el Señor. Se lo repito: iAlégrense!". Incluso el ateo puede ser feliz cuando todo va bien. Pero puedes estar alegre a pesar de las luchas de la vida. Eso es porque la verdadera alegría no es solo la presencia de cosas buenas o la ausencia de problemas. La verdadera alegría es una persona. La verdadera felicidad solo se encuentra en Jesús.

Mucha gente usa cualquier pretexto para festejar en una forma que, en lugar de darle la verdadera felicidad, arruina su vida. Fiestas con alcohol, sexo y baile son solo formas en que intentamos llenar un vacío que solo se puede llenar con Dios. La verdadera fiesta es la que ofrece Cristo porque continúa en el cielo, es eterna. Por eso deseo que cada día de este mes recuerdes que es posible ser feliz, independientemente de las circunstancias. Dios está íntimamente comprometido con tu felicidad. Búscalo y aprovéchalo en el nombre de Jesús. Feliz siembra para ti. Y que la cosecha sea abundante, para la gloria del Señor.

Salmo 16:1-11

LA FUENTE DE LA FELICIDAD

"Me mostrarás el camino de la vida. Hay gran alegría en tu presencia; hay dicha eterna junto a ti". Salmo 16:11

La felicidad es un anhelo legítimo. Mucha gente la busca con afán cada día de su vida, aunque al final termina con las manos vacías. Si no contamos con alguien que nos ofrezca una guía segura es fácil equivocar el camino. ¿Y a quién más podemos acudir para que nos muestre el camino si no a Dios?

Dios nos creó para disfrutar la mayor de las felicidades: la comunión con él. Es una felicidad que experimentamos al amarlo y disfrutar de su intimidad. Es en la presencia de Dios que hay plenitud de gozo. Es de sus manos que provienen los mejores regalos. Pero hay gente que prefiere buscar en otro lado. Muchos buscan la felicidad en el dinero, otros en la fama. Hay quienes se inclinan a buscar la felicidad en el placer mientras que otros piensan que es en el éxito que la encontrarán. Al final, descubren con tristeza que lo único que estas cosas ofrecen es un espejismo y no la verdadera felicidad.

¿Dónde se encuentra entonces la verdadera felicidad? La fuente de la felicidad no está en las cosas, sino en Dios; no está en la tierra, sino en el cielo. Las mejores cosas de este mundo no pueden hacernos felices, pero Dios sí, porque él nos creó, nos llama por nuestro nombre y nos hace suyos. Es solo cuando conocemos a Dios y le amamos con todo nuestro corazón y toda nuestra alma que llegamos a ser verdaderamente felices.

Ora: Querido Dios, te pido que nada reemplace el gozo que tengo al estar en tu presencia. Ayúdame a encontrar mi satisfacción siempre en ti. En Jesús, amén. Martes Efesios 2:1-10

FELICIDAD DE SER CREADOS POR DIOS

"Él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano". **Efesios 2:10**

¿Cuál es el origen de la vida? ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos? Seguramente alguna vez se ha planteado o escuchado este tipo de preguntas. Se trata de grandes interrogantes filosóficas que han mantenido ocupadas a las mentes humanas más brillantes. ¿Cuenta usted ya con la certeza de haber encontrado una respuesta confiable?

La Biblia responde afirmando con firmeza que venimos de Dios. Somos hechura suya, nos dice en este pasaje. No se refiere aquí al tiempo de la creación original en que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios. Se trata más bien de nuestra creación "en Cristo Jesús", como personas redimidas creadas para una comunión eterna con nuestro creador. Encontramos la verdadera felicidad en ser creados por Dios para un propósito extraordinario. No somos un trozo de madera que flota sin rumbo por el océano de la vida. No somos como una hoja suelta llevada por el viento. La vida tiene un propósito. Un propósito elevado y sublime. Venimos de Dios. Somos de Dios. Y volveremos a Dios. Él es la fuente y el destino de nuestra vida.

En él vivimos y existimos. En él disfrutamos el verdadero sentido de la vida. El significado mismo de la vida eterna es conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo. Ahí reside nuestra felicidad más grande y completa.

Ora: Padre, cuando me miro desde la perspectiva de tu Palabra, sé que mi vida sólo tiene sentido contigo. Así que quiero vivir para la gloria de tu nombre. Por Cristo, mi salvador, Amén. Salmo 40:1-17

FELICIDAD DE SER CUIDADO POR DIOS

"Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes".

Salmo 40:17

Una de las verdades más reconfortantes para nuestra vida es la providencia de Dios. El que es todopoderoso nos cuida. El mismo Dios que nos creó también nos sostiene. En él vivimos, nos movemos y existimos. Él es quien nos da el aliento y todo lo que necesitamos. Él es quien da vida a la semilla y multiplica nuestra siembra. Él es quien nos da nuestro pan de cada día y nos da buena salud para disfrutarlo. Él es quien da sabor a la comida y, a nosotros, el paladar para saborearla. Él es quien preserva nuestra vida y nos libra del mal. Dios es nuestro creador, proveedor, protector, redentor y consolador.

El apóstol Pablo pregunta con elocuencia: "Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo... ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas?" (Rom. 8:32). Nuestra vida no va a la deriva, al azar, a merced de las circunstancias. Está en manos de quien está sentado en la sala de mando del universo.

iQué reconfortante es saber que esas mismas manos que gobiernan el mundo tienen el control de nuestras vidas! Es un enorme consuelo para las almas afligidas y los corazones agobiados saber que Dios les tiene en su agenda. Él está pensando en usted ahora mismo y no se ha olvidado de su dolor y su necesidad. Y esto es algo que llena de alegría a todos los que le buscan.

Ora: Soberano Señor, gracias por tu providencia. Reconozco que he recibido de tus manos más de lo que necesito. Te alabo, porque suples mis necesidades. En Cristo. Amén. lueves Salmo 1:1-6

FELICIDAD POR LO QUE EVITAMOS

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado".

Salmo 1:1

La felicidad no es solo el resultado de lo que hacemos sino también de lo que evitamos. Esa es la enseñanza con la que comienza el Salmo 1. No festeja el desarrollo del carácter ni celebra el crecimiento en la gracia, sino simplemente el saber alejarse de lo que no conviene. Muchas de nuestras desgracias y lamentos vienen de no aprender a decir "no" a tiempo.

Observe tres progresiones que aparecen en este versículo. La primera es: caminar, detenerse y sentarse. La segunda es: consejo, camino y compañía. La tercera es: malvados, pecadores y burladores. Somos felices en la medida en que huimos de ciertos lugares, rechazamos ciertas propuestas y nos distanciamos de ciertas personas. Ir a los lugares equivocados; vivir de acuerdo con los estándares equivocados y salir con las personas equivocadas es el camino más rápido hacia la infelicidad.

La felicidad consiste en la valentía de alejarnos de ciertas amistades, decir un rotundo no a ciertas propuestas y huir de ciertos lugares. Cuando dejamos de hacer estas cosas, entonces somos felices, imuy felices! Tal vez no es así como se sienta el joven que evita una fiesta que promete diversión o el ama de casa que sale de un grupo en redes sociales que se divierte a costa de otros. Pero es así como Dios considera a quienes dan sus primeros pasos en buscar su deleite en él y su Palabra.

Ora: Santo Dios, líbrame de buscar la felicidad donde no es más que un espejismo. No quiero perder el tiempo involucrándome en lo que no te gusta. En el nombre de Jesús. Amén.

Salmo 119:89-112

FELICIDAD POR LO QUE HACEMOS

"Si tu enseñanza no me trajera alegría, la tristeza habría acabado conmigo".

Salmo 119:92

La felicidad no solo consiste en apartarse de la gente y las cosas malas. El monje o el ermitaño no son el ideal de la fe cristiana como algunos de los primeros cristianos creían. El cristianismo también se distingue por un estilo de vida en sintonía con la voluntad de Dios. ¿Y cómo podemos conocer cuál es esa voluntad divina para nuestra vida? El Salmo 1 nos responde: En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

La Palabra de Dios es nuestra fuente de placer y alegría. Debemos meditar en ella día y noche. Debemos suministrar a nuestras mentes la verdad de Dios. Debemos alimentar nuestro corazón con las promesas que emanan de la Palabra de Dios. Su Palabra es mejor que el oro refinado y más dulce que la miel que destila del panal. La Palabra de Dios es el deleite de nuestra alma. Debemos meditar en ella día y noche. La Palabra restaura el alma y da sabiduría a los sencillos.

En este tiempo en que circula tanta basura en las redes, la Palabra es pan que nutre y agua que purifica. Por ella mantenemos nuestros corazones puros y triunfamos sobre el enemigo. iGuardarla en el corazón es mejor que guardar tesoros, porque la palabra de Dios es la fuente de nuestra felicidad! No olvide este día alimentarse de esa Palabra y disfrutar de una buena dosis diaria de ese alimento.

Ora: Dios Altísimo, el pecado engendra culpa y sufrimiento. Sin embargo, hacer la voluntad del Señor trae alegría y satisfacción por estar en comunión contigo. Quiero vivir tu Palabra. Por Jesús. Amén.

Apocalipsis 1:1-8

FELICIDAD POR LO QUE SOMOS

"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca".

Apocalipsis 1:3

¿Ha tenido la oportunidad de leer alguna vez el libro de Apocalipsis? No es un libro de fácil lectura, aunque mucha gente se siente atraída por los personajes siniestros y eventos asombrosos que aparecen en sus páginas. Al enfocarse en cosas como la bestia o la guerra de Armagedón es entendible que genere algo de temor e incertidumbre en el corazón de muchos. Pero son los primeros versículos del libro los que nos dan la pauta para cómo leerlo.

Después de una breve introducción, el autor abre su mensaje a los lectores con la palabra "dichoso" o "bienaventurado". Y esto no es algo casual, pues a lo largo del libro se encuentran dispersas siete bienaventuranzas en total. No debe extrañarnos de un libro que es la revelación de Jesús, quien solía hacer uso de este lenguaje. Y la felicidad para él no es una cuestión de deseos piadosos o sueños fantasiosos.

Somos la iglesia del Señor, y cómo los versículos siguientes indican, este libro ha sido escrito para quienes forman parte del pueblo de Dios. Como tal, recibimos no solo el libro de Apocalipsis, sino toda la Biblia como una carta dirigida por Dios a su pueblo. ¿Qué busca con esta última revelación en particular? Que la iglesia, la esposa del Cordero, esté preparada para el encuentro final con su Salvador y Señor. Y parte importante de esa preparación está en leer, escuchar y guardar su Palabra.

Ora: Padre Eterno, la felicidad más grande es formar parte de tu pueblo, y estar preparados para el encuentro glorioso con nuestro Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Salmo 122:1-9

FELICIDAD EN LA CASA DE DIOS

"iQué alegría cuando me dicen: Vamos al templo del Señor!". Salmo 122:1

Jesús tenía por costumbre ir a la sinagoga. La casa de Dios era uno de sus lugares favoritos y lo debiera ser también para nosotros. En el Salmo 84, que se atribuye a los hijos de Coré, el salmista dice que un día en los atrios de la casa de Dios es de mayor valor que mil días en los lugares de maldad. ¿Y ha sentido usted la misma emoción que se refleja en el inicio del salmo 122: "¡Qué alegría cuando me dicen: Vamos al templo del Señor!"?

En la casa de Dios tenemos tres encuentros importantes: nos encontramos con Dios, nos encontramos con nuestros hermanos y también con nosotros mismos. Cuando entramos en los atrios de la casa de Dios, nos encontramos en su presencia aun cuando no lo veamos. Esto no significa que el rey del universo sea limitado a un espacio, sino que este lugar ha sido designado especialmente para este encuentro. Allí contemplamos al Señor en la belleza de su santidad. Allí tenemos una comprensión de la fealdad de nuestro pecado y la belleza del perdón divino.

Es en la casa de Dios donde tenemos una comprensión más clara de la fugacidad de la vida y la necesidad de la gracia. Es en la presencia de Dios que tenemos plenitud de gozo, y delicias a su diestra para siempre. El salmista dice: "¡Felices los que viven en tu templo y te alaban sin cesar!".

Ora: Señor, el pecado, mis errores y la autocompasión insisten en alejarme de tus atrios. Por eso te pido que renueves mi alegría de estar en tu casa. En el nombre de Jesús, amén.

Hechos 20:25-35

LA FELICIDAD DE SER GENEROSO

"[...] recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir". Hecho's 20:35

Hay más dicha en dar que en recibir, dice Jesús, aunque no sé si éste sea el sentir que reine en su corazón. Espero que no sea de aquellos que hubieran deseado que esta idea no apareciera en la Biblia. De hecho, no son siquiera los evangelios los que recogen esta afirmación de Jesús. Es el apóstol Pablo quien antes de despedirse de los ancianos de la iglesia de Éfeso les recuerda estas palabras, que él, por cierto, les había ejemplificado.

El dinero puede ser una bendición o una tentación, por eso, Dios en su Palabra nos exhorta a ser buenos administradores de lo que él nos da. Una buena mayordomía no solo tiene que ver con lo que damos en la iglesia, sino también con la generosidad que demostramos hacia el necesitado, "El que mira a otros con bondad, será bendecido por compartir su pan con los pobres" (Proverbios 22:9). La generosidad no es una actividad ocasional sino un estilo de vida fundado en el evangelio: De gracia recibisteis, dad de gracia, dice el Señor.

Somos felices no cuando acumulamos tesoros en la tierra, sino cuando los reunimos en el cielo; no cuando guardamos todo para nosotros, sino cuando damos lo máximo por el bien de nuestro prójimo. La felicidad no está en cuánto tenemos, sino en cuánto compartimos. ¿Hay alguien necesitado cerca de usted a quien hoy puede bendecir con su generosidad?

Ora: Dame, oh Dios, un corazón misericordioso, dispuesto a compartir con los necesitados. Quita de mí el egoísmo para ser un dador generoso. En el nombre de Jesús, Amén.

FELICIDAD, APRENDIZAJE CONTINUO

"No lo digo porque yo esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo".

Filipenses 4:11

Una cárcel nos evoca más una jaula que un aula. Si lo que buscamos es formar el carácter, una prisión sería el último lugar que se nos vendría a la mente. Pero hubo grandes hombres de Dios que pisaron la cárcel, como José y el apóstol Pablo, y que, en lugar de renegar de su situación, obtuvieron preciosas lecciones de su tiempo en cautiverio.

En el caso del apóstol Pablo él se encontraba en un calabozo romano en la antecámara del martirio y con los pies en la tumba. Era un anciano y llevaba las marcas de Cristo en su cuerpo. Había pasado por pruebas y privaciones, pero lejos de permitir que la amargura inundara su corazón, sus palabras fueron: "He aprendido a contentarme con lo que tengo".

La felicidad no es una realidad que está fuera de nosotros, sino una actitud que fluye desde nuestro interior. Hay gente que parece tenerlo todo, pero no tiene nada. Hay ricos pobres y pobres ricos. Hay individuos que están encadenados, pero sus corazones viven en el paraíso. Hay otros que pisan alfombras aterciopeladas, pero su alma vive en el tormento del infierno. La felicidad no es automática; es un aprendizaje. Somos felices cuando nuestra fuente de placer está en Dios y no en las cosas materiales, cuando nuestra alma se deleita en el proveedor y no en la provisión. ¡Dios, es la fuente de nuestra felicidad, no las cosas!

Ora: Gran Dios, fuente de todo bien, es posible sonreír en medio de la riqueza o de la pobreza cuando la satisfacción del alma está en ti. Que el Señor sea mi alegría. En el nombre de Jesús, Amén.

Salmo 127:1-5

LOS HIJOS, MOTIVO DE FELICIDAD

"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre".

Salmo 127:3

¿Ve usted a sus hijos como Dios los ve? En sus luchas y dificultades para criar a sus hijos, ¿busca aliento en la Palabra de Dios para no desfallecer en la tarea? El Salmo 127 dice que los hijos son una herencia de Dios y feliz es el hombre que llena su aljaba con ellos. Nuestra herencia no es el dinero, sino los hijos. A quienes Dios les ha concedido la bendición de ser padres, ellos ya son una felicidad.

Ellos son un regalo de Dios. Son hijos de la promesa. Los hijos no los engendramos para nosotros mismos, sino para Dios, no los engendramos para la muerte, sino para la vida. Nuestros hijos deben ser coronas de gloria en las manos del Señor. Deben ser vasos de honor, columnas del santuario del Altísimo. Nuestros hijos deben vivir para cumplir los sueños de Dios más que nuestros sueños. Deben ser más hijos de Dios que nuestros hijos.

Nuestros hijos son una bendición y no un probl<guerrero y no un obstáculo en el camino de la vida. Debemos amar a nuestros hijos y criarlos en la disciplina y amonestación del Señor. Debemos enseñarles el camino y grabar en ellos la verdad de Dios. Entonces serán el deleite de nuestra alma y no la amargura de nuestro corazón.

Ora: Santo Padre, necesito cuidar más a mi familia. Me comprometo a construir más puentes entre mis seres queridos. En el nombre de Cristo, amén.

Salmo 24:1-10

LA FELICIDAD DE UN CORAZÓN PURO

"Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios". **Mateo 5:8**

La fe no está divorciada de la felicidad. Si se imagina al cristiano como alguien huraño y sombrío, eso no es lo que Jesús tenía en mente. Y si piensa que un rostro siempre sonriente identifica a un cristiano feliz, tampoco concuerda con lo que Jesús dice en este versículo. La felicidad es cosa del corazón, pero de un corazón limpio. Es un asunto de santidad, no de emoción.

Se equivocan los que piensan que la felicidad está en los placeres que el mundo ofrece, como si se tratase de un gran banquete. La felicidad consiste precisamente en abstenerse de estos aperitivos. Los licores del pecado pueden ser dulces al paladar, pero amargos al estómago. Pueden dar placer por un momento, pero no satisfacen el corazón para siempre. Los dichosos no son los que disfrutan de las aventuras de la vida, sino los que se mantienen puros. No son los que le dan rienda suelta a sus pasiones, sino los que mantienen el corazón puro. La felicidad no está en una fiesta donde el pecado abunda, sino en aquella donde la santidad florece. La felicidad no está en las aventuras candentes de sexo ilícito, sino en una vida regida por la pureza.

Sólo los puros de corazón verán a Dios. Sólo los puros de corazón se deleitarán en Dios y se sentirán a gusto en la casa del Padre. iSolo ellos son verdaderamente felices, eternamente felices!

Ora: Dios majestuoso, tú eres la única fuente de verdadera felicidad. Te pido que purifiques y renueves mi corazón en la santidad. En Jesús, amén.



LA FELICIDAD DE UNA NACIÓN

"Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que ha escogido como suyo". Salmo 33:12

No se trata de mejores políticas sociales y económicas. Tampoco de mejores programas educativos o culturales. Aunque estas cosas pueden ser de gran ayuda, la verdadera felicidad de una nación solo se encuentra cuando sus habitantes reconocen a Dios como Señor. Ocurre cuando los corazones transformados por la gracia de Dios buscan hacer su voluntad. Por otro lado, una nación que se vuelve hacia otros dioses y se inclina ante los ídolos está en el camino de la infelicidad.

Vivimos en un mundo inclusivo que afirma que todas las religiones son iguales y que todos los caminos conducen a Dios. Es una sociedad pluralista que repudia la verdad absoluta y acepta todas las deidades hechas por el hombre como legítimas. Es una época en la que al Dios verdadero se le usurpa de su trono y los ídolos hechos por el arte y la imaginación del hombre son adorados como si pudieran salvar a alguien. ¿Y aún así nos sorprende el vacío moral y espiritual que se observa en muchas regiones? La maldad lleva a la perversión, y la idolatría lleva a la inmoralidad.

Una nación entregada a los ídolos no puede disfrutar de la verdadera felicidad, porque la felicidad pura y genuina está en Dios. No es feliz la nación que tiene muchos dioses y se postra ante muchos altares y adora muchos ídolos. Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor.

Ora: Dios Todopoderoso, solo tú eres la solución en nuestros países. Ayúdanos a fomentar principios bíblicos que sean la base de una nueva sociedad. En el nombre de Cristo, amén.

Eclesiastés 2:1-26

LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

"[...] Pues he encontrado que también esto viene de parte de Dios. Porque, ¿quién puede comer, o gozar, si no es por él?". Eclesiastés 2:24-25

A veces pensamos que las personas con más recursos tienen el camino franco a la felicidad. Por eso los artistas, los deportistas famosos o las celebridades de todo tipo tienen una gran cantidad de seguidores. Los imaginamos con el mundo a sus pies y la sonrisa en los labios. Pero no siempre es así.

El rey Salomón dedicó gran parte de su vida a la búsqueda de la felicidad. Era el hombre más rico, famoso y codiciado de su tiempo, así que la tarea no se antojaba imposible. Sin limitaciones de algún tipo buscó la felicidad en la bebida, pero lo que encontró en el fondo de una botella fue ilusión, vanidad y no felicidad. Luego buscó la felicidad en la riqueza. Amasó grandes fortunas, pero todo su dinero no pudo traerle la verdadera felicidad. También buscó la felicidad en las aventuras amorosas, pero ni siquiera un harem más numeroso pudo satisfacer esa búsqueda.

Como última instancia, Salomón buscó la felicidad en la fama y el éxito. Ganó innumerables medallas, levantó muchos trofeos, fue aplaudido como ídolo nacional. ¿Consiguió con esto lo que buscaba? De ninguna manera. Lo único que consiguió al final de este peregrinaje fue un vacío existencial. ¡Y pensar que el objeto de tan ansiada búsqueda estaba en aquel a quien había hecho a un lado! La felicidad que buscaba en las cosas y en las aventuras estaba en Dios.

Ora: Señor, es una tarea frustrante e inútil buscar la felicidad lejos de ti. Es perseguir el viento. Solo hay felicidad cuando eres parte de la vida. En el nombre de Jesús, amén. Éxodo 20:1-17

LA FELICIDAD DE LA OBEDIENCIA

"Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios". **Éxodo 20:12**

Es raro que hava padres que no tengan que lidiar con desobediencia de los hijos. Las etapas de la vida y los estilos de crianza se cuentan entre los factores que influven en un corazón rebelde, pero, de acuerdo con la Biblia, no lo originan. Las raíces más profundas de la desobediencia se encuentran en el corazón, y esto incluye a los niños.

En los Diez Mandamientos encontramos que los hijos que honran a su padre y a su madre reciben una promesa especial de Dios: una vida larga y feliz. La felicidad es el resultado de la obediencia. Ningún niño puede ser feliz siendo una pesadilla para sus padres. Ninguna hija puede construir su felicidad sobre los cimientos de la rebeldía.

Los hijos que desobedecen a sus padres cosechan desgracias y tragedias. Muchos hijos acortan sus días porque siguen el camino resbaladizo de la desobediencia, se involucran con amistades dañinas y frecuentan lugares peligrosos. Por eso es que terminan por hundirse en el pantano de la desesperación y se convierten en el descontento de sus padres, porque se tapan los oídos para no escuchar los consejos de sus padres. Los niños obedientes son niños felices. Los hijos que honran a sus padres son hijos que alargan sus días en la tierra. La felicidad está en procurar la obediencia y no en la rebelión.

Ora: Gran Dios, necesito más respeto por las autoridades establecidas en mi vida. Empiezo por mi casa, honrando y velando por mis padres. Por el amor de Cristo, amén.

Salmo 41:1-3

FELICIDAD DE PODER AYUDAR

"Dichoso el que piensa en el débil y pobre; el Señor lo librará en tiempos malos". Salmo 41:1

Un corazón compasivo no se encuentra entre las cualidades más populares de nuestro tiempo. Si de veras se quiere alcanzar la cima no importa si se logra pisoteando a los demás. La compasión se considera un atributo de una persona débil, y eso hace que no nos importe el dolor de los demás. ¿Qué dice Dios acerca de esto?

La Biblia dice que es "dichoso el que piensa en el débil y pobre". Y claro, si lo tomamos de manera literal, hay mucha gente que "piensa" en el pobre, que siente lástima por la gente en desgracia, y, sin embargo, no hace nada por ellos. Aquí se refiere a aquellos que abren su corazón con la disposición de compartir de lo que tienen con el necesitado. La generosidad es el camino más corto hacia una vida feliz.

La felicidad no se rige por el egoísmo, sino por el altruismo. No encontramos la felicidad cuando tenemos todo en nuestras manos, sino cuando compartimos con los necesitados lo que tenemos en nuestras manos. El generoso siembra feliz y cosecha los benditos frutos de esa siembra. Dios mismo multiplica nuestra siembra para que podamos seguir dando con manos dadivosas. Cuando ayudamos a los necesitados, Dios nos ayuda en la aflicción. Cuando abrimos el corazón, las manos y los bolsillos para compartir un poco de lo que Dios nos ha dado, encontramos la felicidad en este gesto.

Ora: Señor Dios, ayúdame a mantener bien abiertos mis oídos al clamor de los afligidos. En el nombre de Jesús, amén.



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti





visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los mensajes me han hecho mucho sentido, van cayendo como anillo al dedo y las oraciones me han gustado.

Blanca, México

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga. Silvia Carrera, Yucatán, México

Gracias Ministerio Reforma han sido de Gran Bendición A Mi Vida y tener la oportunidad de compartir sus Reflexiones; Felicidades Dios Continue Bendiciendo sus Vidas

Carlos Mario, Tabasco, México

Gracias por compartir los devocionales a diario, son de mucha edificación. Dios bendiga el ministerio que ha formado en ustedes.

Gaby, Ecuador







Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.







¡Nos encantaría saber de ti!

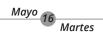
Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma





LA FELICIDAD ES ORDEN DE DIOS

"Alégrense siempre en el Señor. Repito: iAlégrense!". Filipenses 4:4

La tristeza es la porción diaria de muchas personas. Ellas se alimentan de ajenjo, lloran de tristeza y van por la vida llenas de amargura con las personas a su alrededor y hasta con Dios. En este pasaje encontramos que fuimos creados para ser llenos de felicidad. Fuimos salvados para la mayor de todas las bienaventuranzas. La felicidad no es una opción. Es una orden de Dios. El apóstol Pablo, aun en la cárcel, escribió a los filipenses: "Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!".

La alegría no es una emoción trivial y pasajera, sino la felicidad más profunda que coexiste con el dolor. Por supuesto, la vida no es un parque de diversiones. Enfrentamos luchas y cruzamos valles oscuros. Pero nuestra felicidad no es una emoción superficial y fugaz, sino una experiencia profunda y duradera. Nuestra alegría no sólo es imperativa, sino que, además, no depende de las circunstancias en la que nos encontramos.

Pero ¿cuál es el núcleo de esta felicidad? ¿Dinero? ¿Placer? ¿Éxito? No. Pablo dice: Alégrense siempre en el Señor. Jesús es el corazón de esa alegría. Él es el contenido de nuestra felicidad. Nuestra felicidad no es solo la ausencia de cosas malas o solo la presencia de cosas buenas. Nuestra felicidad es una persona; inuestra felicidad es Jesús! ¿Ha experimentado la alegría de tener a Jesús en su corazón?

Ora: Padre Celestial, mis alegrías todavía están ligadas a las circunstancias de la vida. Ayúdame a experimentar siempre esta alegría imperativa en la persona de Jesús. En su nombre, Amén.



FELICIDAD DE MORIR EN EL SEÑOR

"Entonces oí una voz del cielo, que me decía: Escribe esto: Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor". **Apocalipsis 14:13**

Cada vez que se habla de cosas que producen temor, la muerte sobresale en una larga lista de fobias. Ella siembra pánico y terror por donde pasa, sin respetar edad ni posición social. La Biblia misma no se queda atrás al describir su carácter intimidante. La muerte es el último enemigo en ser derrotado, y esto ya es una realidad desde el momento en que Jesús salió caminando de la tumba.

Por eso no nos resulta extraño ni paradójico que en las Escrituras se hable de muerte y felicidad al mismo tiempo. En este pasaje encontramos un mensaje con una etiqueta que dice: "hecho en el cielo". No se trata de algo que brota de la imaginación del apóstol Juan sino de palabras que caen del cielo como al pasto el rocío. Son palabras que refrescan y traen vigor a los corazones de aquellos que enfrentan el peligro de perder la vida.

Pero no todos los muertos son felices, sino sólo los que mueren en el Señor. Para éstos, la muerte no tiene la última palabra; la muerte ya ha sido vencida. La muerte no es un final trágico, sino un comienzo glorioso. Morir en el Señor es descansar del trabajo. Morir en el Señor es ganancia. Morir en el Señor es dejar el cuerpo para morar con el Señor. Morir en el Señor es partir para estar con Cristo, que es incomparablemente mejor. Los que mueren en el Señor entran inmediatamente en el gozo del Señor.

Ora: Dios, autor de la vida, para los que están en Cristo, la muerte significa descansar en tus brazos. Así que no temeré. En el nombre de Jesús, amén. Jueves

2 Corintios 7:9-12

LA FELICIDAD DE LOS QUE LLORAN

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación".

Mateo 5:4

El mundo valora la risa frívola, la carcajada vil y las bromas maliciosas. En esta era digital nos hemos vuelto adictos a los memes burlones y a los videos chuscos sin reparar en el daño moral o espiritual que producen. Por supuesto que hay lugar para el humor sano, pero no olvidemos que cerca de nosotros hay mucha gente que sufre por las cosas por las que nosotros a veces reímos. Y Jesús tenía una palabra para ellos. Él pone en evidencia nuestra insensibilidad y exclama: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación". Habla de un llanto doloroso, como el llanto de duelo. ¿Qué tipo de llanto puede producir felicidad?

Es el grito por nuestro pecado. Es el grito de arrepentimiento. Es el grito de quien reconoce sus maldades y busca desesperadamente el perdón de Dios. La felicidad no nace de una aparente sonrisa, sino del llanto profundo; no de la risa maliciosa, sino de lágrimas de contrición. Felices son no los que se exaltan a sí mismos, sino los que se rinden, quebrantados, conscientes de sus pecados.

Felices no son los que defienden sus derechos, sino los que suplican misericordia. Estos son los que serán consolados. Estos son los que recibirán y celebrarán con alegría el perdón y se regocijarán en la fiesta de la reconciliación.



FELICIDAD EN ESTAR SATISFECHOS

"Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos".

1 Timoteo 6:7-8

Los libros sobre cómo hacerse rico llenan los estantes de las librerías y se consumen vorazmente. Es también el mensaje dominante que se predica desde algunos púlpitos cristianos. La idea principal consiste en que el dinero nos puede dar seguridad y felicidad. Muchos creen que el dinero es el puente a la isla de la fantasía, donde radica la felicidad.

Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, y se atormentan dañándose a sí mismos. Muchos se han desviado de la fe en esta codicia desenfrenada. El apóstol Pablo dice que la piedad acompañada de contentamiento es una gran fuente de ganancia. Teniendo qué comer, qué beber y qué vestir, debemos estar contentos. Nuestra felicidad y nuestra seguridad no están en el dinero, sino en Dios.

¿Es, entonces, malo tener riquezas? Eso no es lo que el apóstol enseña. El dinero en sí mismo no es malo; es el amor al dinero la raíz de todos los males. Por eso, las Escrituras no descuidan la debida advertencia a los creyentes que han sido bendecidos materialmente. Pablo exhorta a los ricos a no confiar en la inestabilidad de las riquezas, sino en Dios. El dinero es bueno cuando lo poseemos, pero no cuando nos posee a nosotros. Es un buen servidor, pero un mal amo, y nos trae felicidad solo cuando lo distribuimos generosamente y no cuando lo retenemos con ambición.

Ora: Padre proveedor, límpiame de todos los sentimientos materialistas que generan insatisfacción en mí. Quiero estar agradecido siempre contigo. En el nombre de Jesús, amén.



FELICIDAD Y RECONCILIACIÓN

"Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos". **Mateo 5:9**

El conflicto parece ser una realidad difícil de esquivar. Ni siquiera los protocolos y acuerdos de paz aseguran una sociedad libre de rivalidades y tensiones entre naciones. Los hogares, que deberían ser espacios donde se respira la armonía y la convivencia, a menudo se convierten en cuarteles de guerra. En nuestras ciudades la violencia se ha apoderado de las calles y hasta en el deporte que debería ser una fuente de entretenimiento las agresiones ocurren con frecuencia.

Los cristianos tenemos un llamado bastante elevado: en una sociedad que cava abismos cada vez más profundos en las relaciones, estamos llamados a construir puentes de acercamiento. Jesús dijo: "bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios" (RV60). Hemos recibido de Dios el precioso ministerio de la reconciliación. Somos embajadores suyos por la paz. En lugar de sembrar conflictos, debemos luchar por el mutuo entendimiento y comprensión. En lugar de poner a una persona contra la otra, deberíamos unirlos. En lugar de sembrar discordia, debemos trabajar para sanar las relaciones.

Es cuando somos agentes de paz que encontramos la felicidad. Es cuando somos pacificadores que somos reconocidos como hijos de Dios. El monumento de la felicidad no se construye con odio, sino que encuentra sus cimientos en el amor mutuo.

Ora: Dios de amor, solo tu gracia puede restaurar la paz y traer el perdón. Sé que a menudo sufro por la ruptura en mis relaciones. Ayúdame a ser un agente de paz. Por Cristo, amén.

Deuteronomio 33:24-29

FELICIDAD, MARCA DEL CRISTIANO

"Dichoso tú, Israel, equién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado; él te protege y te ayuda, iél es tu espada victoriosa!".

Deuteronomio 33:29

El pueblo de Dios es un pueblo feliz, muy feliz. Si usted forma parte de él debe tener, sin duda, motivos de sobra para sentirse gozoso. Y si cree no tenerlos, y a veces mira con envidia a quienes no pertenecen al pueblo de Dios, es bueno que escuche con atención las palabras de Moisés. Antes de terminar su último libro, y antes de abandonar este mundo, él quiere que recordemos lo privilegiado que somos de formar parte de este pueblo: "Dichoso tú, Israel, ¿quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado".

Es un pueblo feliz porque fue elegido por Dios desde la eternidad. Es feliz porque es objeto del cuidado amoroso de Dios en todas las circunstancias. Es feliz porque además de las bendiciones de la gracia común, se conforma de personas salvadas por el Señor. La salvación es el mayor de todos los dones. Es un don de consecuencias eternas. Es un regalo caro que todo el oro de la tierra no podría comprar.

Este don le costó a Dios algo muy valioso; costó la vida de su Hijo. Y aunque este es el caso, Dios nos da la salvación como un regalo gratuito. No hacemos nada para conquistarla, ni hay en nosotros algo para merecerla. Dios se complace en obsequiarla. Esta es la bendita gracia. Es un favor inmerecido. Es amor sin igual. La felicidad del pueblo de Dios radica en esta verdad capital: isomos salvados por el Señor!

Ora: Alabado sea tu nombre, oh, Dios, porque a ti pertenece mi salvación, la razón más grande y excelente del gozo que hay en mí. Te agradezco por todo. En el nombre de Jesús, Amén.



LA FELICIDAD ES HERENCIA ETERNA

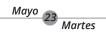
"Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor...". **Apocalipsis 21:4**

Este mundo no se encuentra en una batalla cósmica entre el bien y el mal, con el ganador todavía en suspenso. Quienes gozan de la esperanza cristiana saben que el resultado final ya ha sido anunciado con anticipación. ¿Cómo lo sabemos? El libro de Apocalipsis dice que la historia está en camino a una consumación. El triunfo final será para Dios y su pueblo. Cuando se cierren las cortinas de la historia, habrá nuevos cielos y una nueva tierra.

Entonces Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos y el llanto, el luto y el dolor desaparecerán. Imagine la dicha de gozar de la presencia del Señor, quien nos regala cosas que ojo no vio ni oído oyó. Recibiremos posesión de nuestra gloriosa herencia. Tendremos un cuerpo de gloria y reinaremos eternamente con Cristo. El pecado ya no estará presente en nuestras vidas, porque en el cielo no hay lugar para nada impuro. En el cielo no habrá despedida. Allí no habrá enfermedad ni cortejo fúnebre. Todas las injusticias y conflictos serán cosa del pasado.

Todos los redimidos entrarán al paraíso no por el camino del mérito, sino por el portal de la gracia. Jesús es la única puerta que nos lleva a Dios. Y es en la presencia de Dios que hay plenitud de gozo para siempre. El cielo es un lugar de felicidad eterna porque allí estaremos para siempre con el Señor.

Ora: Dios de toda la eternidad, creo por tu Palabra que un día cesarán todos mis sufrimientos y que toda lágrima derramada de mis ojos será enjugada por ti. En el nombre de Jesús, Amén.



LA FELICIDAD EFÍMERA

"Belsasar... invitó a un gran banquete a mil de las altas personalidades de la nación; y... el rey y sus invitados bebieron mucho vino".

Daniel 5:1

Hay fiestas que terminan en tragedia. La alegría de la celebración hace difícil imaginar que pueda terminar en luto. En la Biblia se habla de una fiesta que tuvo un triste final. No se trata de algo que ocurrió en un oscuro rincón del planeta, sino en el palacio del hombre más poderoso del mundo de ese entonces. Y, a diferencia de otras celebraciones en que la tragedia se presenta sin invitación, a este rey sí le llegó el mensaje de que sus horas estaban contadas.

La fiesta del rey de Babilonia incluyó solo gente selecta. Nada faltaba en aquella fiesta: vinos caros, mujeres hermosas, joyas preciosas. Y mientras daban rienda suelta a la alegría, apareció una mano que comenzó a escribir en lo alto de una pared sin que alguien pudiera hacer algo por evitarlo. Era un mensaje de Dios que anunciaba el final de aquel poderoso reino, cuya grandeza sigue siendo motivo de admiración hasta el presente.

"Dios le ha puesto fin a tu reino". ¡Qué duro es escuchar palabras como esas! Tal vez no en el salón de un palacio ni escritas en un muro, pero sí de los labios de un médico o en una declaración de bancarrota. Por eso, es difícil entender que mucha gente viva de una manera indiferente y contraria a todo lo que tiene que ver con su destino eterno. El único seguro de vida confiable es el que Dios expide, ¿Ya cuentas con él?

Ora: Señor, no quiero buscar el placer a toda costa porque tiene amargas consecuencias. Porque tras breves momentos de alegría, llega la desesperación. Por Jesús, amén.



FIESTA DE LA FALSA FELICIDAD

"No se emborrachen, pues eso lleva al desenfreno; al contrario, llénense del Espíritu Santo". **Efesios 5:18**

El carnaval es la mayor fiesta popular brasileña. Patrocinado con fondos públicos y promovido por autoridades políticas, este festival atrae a millones de turistas de todo el mundo. Carros que desfilan llenos de exuberantes decoraciones llenan las principales avenidas de las grandes ciudades.

Escuelas de samba al ritmo de la batucada desfilan ante la euforia de una multitud sedienta de placer. El carnaval es la fiesta de las máscaras. Es la fiesta de la borrachera. El carnaval es el vano esfuerzo del hombre por encontrar alegría donde sólo hay cenizas de frustración. La alegría que promueve el carnaval tiene un sabor amargo. En el escenario de esta fiesta se sacrifica la decencia, se instaura una permisividad desenfrenada y se conspira contra los valores que deben regir una familia digna.

Arrullados por espectáculos alucinantes, las multitudes saltan y bailan, animadas por un júbilo mundano, pero la gente termina esta fiesta con el corazón más vacío, y con la plena certeza de que han ofendido al Dios de los cielos. El carnaval, de hecho, es una fiesta donde la verdadera alegría no encuentra espacio en la pasarela. Dios nos ofrece una verdadera llenura, la de su Santo Espíritu que se agrada en hacer de nuestros cuerpos un templo santo. Solo por medio de él encontramos la paz y la tranquilidad que nuestras almas ansían.

Ora: Bendito Dios, transforma los corazones de quienes intentan calmar su aflicción con los excesos de una celebración vacía. Dales razón para vivir en Cristo. En el nombre de Jesús, Amén. lueves Salmo 128:1-6

FELICIDAD DE LA FAMILIA UNIDA

"Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente. Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te irá bien".

Salmo 128:1-2

Los Salmos 127 y 128 hablan de las cuatro etapas de la familia: la familia basada en Dios; la familia que recibe a los hijos como herencia de Dios; la familia que continúa junta alrededor de una mesa, disfrutando del fruto de su trabajo; y la familia que se multiplica, dejando a las generaciones futuras una descendencia santa.

No podemos construir nuestra felicidad sobre los escombros de nuestra familia. Ningún éxito compensa el fracaso de la familia. El mayor activo que tenemos es nuestra familia. Un matrimonio feliz vale más que cualquier fortuna; una familia unida vale más que cualquier riqueza. La herencia del Señor no son las cosas, sino los hijos. El testamento más valioso que podemos legar es una familia que honra al Señor.

El hombre feliz es aquel que dedica lo mejor de su tiempo a su familia porque de esa manera honra al Señor. El hombre feliz es aquel que tiene espacio en su agenda para cultivar relaciones profundas dentro del hogar. El hombre feliz es el que ve a su mujer como una vid fructífera y a sus hijos como retoños de olivo alrededor de la mesa. iQué imagen más poderosa para hablar de la familia de quienes temen al Señor! ¿Se parece más la intimidad de su hogar a un ambiente de paz o una zona de combate? Cuando usted decide honrar a Dios en su hogar siempre le tendrá a él como aliado.

Ora: Santo Padre, nuestro hogar anhela gozar de tu amor. Danos, pues, más unión, más alegría, más cariño, más fidelidad, más perdón, más dulzura. Por Cristo, amén. Viernes Lucas 15:18-24

FELICIDAD EN EL REGRESO AL PADRE

"Porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado." Y comenzaron a regocijarse".

Lucas 15:24

La parábola del hijo pródigo contada por Jesús es uno de los relatos más conmovedores de los evangelios. Se trata de un joven que se sentía descontento en la casa de su padre. Él pensaba que la felicidad se encontraba muy lejos de las puertas de su hogar. Por eso, un día tomó la decisión fatal de pedir la herencia que le correspondía y marcharse a disfrutar de las aventuras de la vida.

Al principio, mientras el dinero abundaba, contaba con amigos y se divertía junto con ellos. Su apetito por el entretenimiento era tal que gastó todo lo que tenía en una vida desenfrenada. Llegó el hambre y los amigos se fueron. Entonces supo lo que es pasar necesidad al tener que trabajar en una pocilga cuidando cerdos. La felicidad que buscaba lejos de su padre no era más que un espejismo engañoso. Era feliz en la casa de su padre y no lo sabía.

Ahora él era conscientemente infeliz. Fue en ese momento que decidió volver a casa y pedirle perdón a su padre. Estaba dispuesto a ser recibido sólo como un criado. Pero, para su sorpresa, cuando regresó a casa, su padre lo estaba esperando y corrió a su encuentro, abrazándolo, besándolo y haciendo una gran fiesta por su regreso. Esa fue la fiesta de la reconciliación. Hay fiesta en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Los ángeles celebran tu regreso a Dios.

Ora: Querido Dios, gracias por hacerme parte de esta fiesta de reconciliación. Te alabo por Cristo, porque sólo a través de él es posible estar a tu lado. Te agradezco en su nombre, Amén.

luan 10:7-15

LA FELICIDAD DE LA VIDA ABUNDANTE

"El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

Juan 10:10

Los gobiernos de países avanzados invierten sumas cuantiosas con el fin de averiguar si hay vida en otros planetas. Cualquier leve indicación, por muy absurda que parezca, aparece en los encabezados de agencias noticiosas. Ignoran, muchas veces a propósito, que en cuanto a la vida que más importa, para Dios es un asunto finiquitado. Jesús dijo que el propósito de su venida al mundo es para darnos vida y vida en abundancia. A diferencia del ladrón que viene a robar, matar y destruir, Jesús vino para que experimentáramos gozo permanente, paz duradera y felicidad eterna.

Una vez, durante una fiesta en Jerusalén, Jesús se puso de pie y exclamó: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva". La verdadera felicidad está en conocer a Jesús, experimentarlo y disfrutarlo. Esto no es sólo conocimiento teórico. No es sólo una afirmación intelectual. Jesús es el agua de vida. Necesitamos beber de esta agua. Quien bebe de esta agua nunca más vuelve a tener sed.

Jesús calma nuestra sed existencial, nuestra hambre de significado. Aunque podemos llegar a sentirnos menos que un insignificante punto en este vasto universo, Jesús se hizo como uno de nosotros. Él, más que nadie, valora su creación y nos hace objeto de un regalo inigualable: la vida abundante.

Ora: Señor, nada falta a los que te aman. Prometiste abundancia de vida. Quiero, por lo tanto, apropiarme de lo mejor de ti para mí. En Cristo, amén.

Mateo 5:10-12

LA FELICIDAD DEL SUFRIMIENTO

"Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos".

Mateo 5:10

Las bienaventuranzas de Jesús, con las que da comienzo el sermón del monte, han sido fuente de aliento para los creyentes que luchan contra la adversidad y el hostigamiento. Tomadas al pie de la letra tal vez no parezcan tan atractivas en una época en que el éxito y la autosuficiencia son la nota dominante. La última bienaventuranza, sobre todo, que habla de ser perseguidos sin motivo, nos haría preguntarnos qué felicidad hay en sufrir solo por confesar el nombre de Jesús.

Pero esto es lo que Jesús afirma. Sufrir por nuestros propios errores debe ser motivo de vergüenza; pero sufrir por causa de la justicia es causa de gran gozo. Los profetas que vivieron antes de nosotros también sufrieron todo tipo de humillaciones por causa de la justicia. Jesús, igualmente, fue perseguido por andar haciendo el bien. Del mismo modo, los apóstoles fueron severamente perseguidos por vivir en santidad y por predicar la verdad.

El apóstol Pablo dice que todo el que quiera vivir una vida piadosa será perseguido. Pero tenemos la promesa de que nuestra ligera tribulación momentánea produce en nosotros un eterno peso de gloria, y el sufrimiento de este tiempo no es comparable con las glorias venideras que se revelarán en nosotros. iLa felicidad que disfrutamos ahora es solo un preludio de nuestra felicidad eterna!

Ora: Dios todopoderoso, a pesar de las dificultades que he enfrentado, he logrado disfrutar de paz y felicidad dentro de mi corazón. Te agradezco en el nombre de Jesús, amén.

Salmo 32:1-4

LA FELICIDAD DEL PERDÓN

"Feliz el hombre a quien sus culpas y pecados le han sido perdonados por completo". Salmo 32:1

Muchas personas están plagadas de culpa. Viven prisioneros del pecado, en el calabozo del miedo, sin paz en el alma. Los intentos por atenuar este sentimiento de culpabilidad han fracasado miserablemente, aunque eso no impide que muchas personas busquen refugio en soluciones falsas

Hay quienes tratan de escapar de este sentimiento abrumador yendo en pos de aventuras. Otros se entregan a la embriaguez y ahogan su conciencia en dolores aún más profundos. ¿Y qué decir de aquellos que intentan calmar la angustia del alma con filosofías de autoavuda y experiencias místicas? Hasta encontrar una iglesia a la medida con este tipo de prácticas les sirve de placebo. Sin embargo, ningún rito y ninguna experiencia mística pueden aliviar una conciencia culpable.

Solo la sangre de Jesús puede borrar nuestros pecados y limpiar nuestra conciencia de obras muertas. Solo Jesús puede romper los barrotes de esta prisión y quebrantar nuestras cadenas. Solo Jesús puede ofrecernos el verdadero perdón y la felicidad eterna. Buscar el perdón en otra fuente es como tratar de encontrar agua en una cisterna rota. Esto es algo que el salmista pudo comprobar por sí mismo, "Mientras no confesé mi pecado, mi cuerpo iba decavendo" (v.3) declara con resignación. Solo cuando abrió su corazón a Dios encontró sanidad para la aflicción de su alma.

Ora: Tus misericordias, oh Señor, son la causa de que no seamos consumidos. Tu perdón anula el poder de la culpa y el pecado. Alabado seas, en el nombre de Jesús, amén.

Martes Salmo 23:1-6

FELICIDAD DE TENER AL SEÑOR

"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo".

Salmo 23:4

En el lugar donde vive tal vez no haya valles oscuros como los que el salmista David conocía. Pero si hay llamadas telefónicas amenazadoras, diagnósticos médicos sorpresivos, crisis matrimoniales inesperadas. Al igual que en un valle oscuro en que merodea el peligro, estas situaciones amenazan con hundirnos en la desesperación en lo que nos parece un callejón sin salida.

iQué bendición es contar en esos momentos con una compañía segura y confiable! El salmista no se dejaba arrastrar por el temor porque sabía que contaba con la presencia del buen pastor. Él había disfrutado de su compañía en los tiempos de bonanza y tranquilidad. En los tiempos en que nada falta, en que el descanso y el alimento están garantizados, Dios había estado a su lado. Y él está convencido que el buen pastor no lo abandonará en los tiempos difíciles. No lo hará porque su promesa no es solo estar con nosotros aquí en esta vida, sino por toda la eternidad.

Las ovejas de Jesús están felices porque él es el buen pastor, grande y supremo. Él suple todas las necesidades de sus ovejas. Jesús los protege de los lobos y los protege del mal. Incluso pasando por los valles más oscuros de la vida las ovejas de Jesús no deben temer, porque su pastor ha vencido a la muerte. Él ya le quitó el aguijón a la muerte y ahora nos ofrece, gratis, por la fe, una vida feliz y eterna.

Ora: Señor, en ti tengo paz en todo momento, porque siempre estás conmigo. La certeza de tu presencia a mi lado me asegura que estoy a salvo en tu brazo omnipotente. Por Cristo, amén.

1 Timoteo 1:1,12-17

LA FELICIDAD DE LA ESPERANZA

"Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza".

1 Timoteo 1:1

La esperanza es el faro que ilumina nuestro camino; es el oxígeno que nos sostiene en nuestro viaje; es el hermoso paisaje que se mira en el horizonte. Para quienes conocen a Cristo, la esperanza es un componente esencial de su viaje, porque Cristo mismo es nuestra esperanza. La desesperanza es, por eso, una marca de aquellos que no conocen a Dios.

El apóstol Pablo dice que debemos regocijarnos en la esperanza. No debemos vivir como los que no tienen esperanza. No debemos rendirnos a la desesperación, como si la vida fuera solo el aquí y el ahora. Si nuestra esperanza se limita a esta vida solamente, somos los más infelices de los hombres. No diferimos en mucho de los animalitos que viven solo para comer y beber.

Nuestro futuro, sin embargo, no es incierto. No vamos con rumbo a lo desconocido. Nuestro final no es una tumba cubierta de hielo y polvo. El ocaso de nuestra vida no es una noche oscura, sino una mañana llena de luz. Caminamos hacia la gloria. Caminamos al cielo. Caminamos hacia la felicidad eterna. Nuestra esperanza no es una ilusión, sino una persona. iNuestra esperanza es Jesús! Por eso, para quienes creemos en él, la vida es una preparación para el encuentro glorioso y maravilloso con nuestro Salvador. Y esa esperanza nos llena de energía en el presente, y nos ayuda a aferrarnos a Jesús y a sus promesas.

Ora: Dios eterno, sólo con los ojos puestos en Jesús es posible gozar de una esperanza que no se acaba con el tiempo ni con la muerte. Por eso te agradezco en el nombre de Jesús, amén.

NOTAS

NOTAS